

# Calidad y eficacia en los madrileños

Sporting de Gijón, 0

Real Madrid, 2

El jugador Rafael Gordillo se lesionó en el minuto 2 en un duro choque con Mino y se retiró poco después. Fue llevado a una clínica donde se hicieron diversas radiografías en la pierna izquierda para comprobar si tenía alguna fractura en el peroné, pero afortunadamente no fue así, aunque el durísimo golpe hace difícil que pueda jugar con la selección española el próximo miércoles en Valencia. El Real Madrid ya ha enviado a la Federación el correspondiente télex justificativo.

Sporting de Gijón: Ablanedo, Orbegoso (Zurdi, en el segundo tiempo), Mino (Llabrés, en el minuto 85), Jiménez, Cundi; Estéban, Mesa, Joaquín, Jaime; Quini y Eloy.

Real Madrid: Ochotorena, Chendo, Maceda, Salguero, Camecho; Gordillo (San José, en el minuto 9), Michel, Gallego, Valdano; Butragueño (Santillana, en el minuto 89) y Hugo Sánchez.

Árbitro: Valdés Sánchez, del Colegio Oesta, se equivocó en varias ocasiones en el primer tiempo tanto en contra de un equipo como de otro, pero sobre todo no señaló un claro penalty a Hugo Sánchez. Mejoró en la segunda mitad y siguió correctamente el juego. Tarjeta amarilla a Jiménez.

0-1, minuto 27. Jugada de Butragueño, Valdano y Michel, con centro de este último sobre el «buitre», que disparó raso sobre la salida de Ablanedo. 0-2, minuto 65, Centro pasado de Michel y remate de cabeza de Hugo Sánchez desde muy cerca.

RAUL SOLLA. Envío especial.

Gijón.

La semana blanca comenzó sobre una alfombra de rosas victoriosas y terminó en la cima de la apoteosis. Si ante el Borussia, el Madrid ofreció noventa minutos de coraje y de corazón, frente al Sporting de Gijón, cuatro días después, se impuso a base de técnica y de sapiencia futbolística. La victoria obtenida en el Molinón, que desequilibra sensiblemente las posiciones de cabeza y convierte al conjunto de Molowny en el «campeón de invierno», fue clara como el agua, corta para las ocasiones perdidas y demostrativa de que el Madrid, con bajas o sin ellas, tiene mucho que decir en esta competición liguera.

El Sporting, acomplejado quizás ante la presencia del Madrid, del que tiene no muy gratos recuerdos de su paso por este estadio, realizó un encuentro desordenado, corajudo, eso sí, con mucho pundonor por parte de todos sus hombres pero con indiscutible desacierto ante el gol.

La línea central, conducida por Joaquín y Mesa, no funcionó en ningún momento y en ella se quebró el juego defensivo que viene realizando el equipo. Delante, ni Quini ni Eloy pudieron doblegar ni una sola vez a los zagueros blancos, todos ellos segurísimos, especialmente Macea, que se lució ante sus antiguos compañeros. La incorporación de Zudi en el segundo tiempo inquietó un poco más, pero no como ensayo la ineficacia de los minutos pasados.

Los números de su libro de notas en la liga, con nueve tantos encajados y únicamente 17 goles conseguidos, se pusieron de relieve ayer en un claro exponente de la potencialidad del Sporting actual. Mostró una defensa sólida, que cerró huecos muy bien por los laterales y por el centro, sobre todo en los balones por alto, aunque no pudieran

evitar en el primer tiempo el gol de Butragueño, pero también ofreció sobre el césped una demostración de una inocencia ofensiva singular. Ni una sola vez dispararon los delanteros rojiblanos entre los tres palos en estos primeros 45 minutos y sólo Joaquín tiró con aproximación en una falta cuando ya corría el minuto 35.

Pese a la ruptura del esquema inicial del equipo, con la lesión de Gordillo en el minuto 2, el Madrid jugó con una seguridad y una firmeza increíbles. Presionando siempre, tanto en defensa como en el centro del campo, los madrileños fueron siempre los que mantuvieron el control del juego. La línea central, con la apretada integrada por Gallego y Michel como pilotos, resultó insuperable y sobre su técnica se cimentó la contundente victoria, que pudo incrementarse si el colegiado hubiera señalado, en el minuto 40, un flagrante penalty por agarrón de Nino a Hugo Sánchez.

Con Zurdi, otro atacante más, en sustitución de Orbegoso, un defensa, el Sporting salió arrullador en la segunda mitad y ya en el primer minuto de juego Joaquín envió incomprensiblemente alto con la cabeza un balón, prácticamente debajo de los palos. Novoa, aún a riesgo de recortar la red defensiva, envió a sus huestes en busca de la puerta de Ochotorena. Fueron quince minutos de insistente agobio, sobre todo por la banda izquierda, pero la zaga blanca no estaba por la elegancia del regalo y controlando por alto y por bajo todos los balones no dejó apenas resquicio para que los asturianos intentaran el remate. Joaquín, en el minuto 63, y Zurdi, en el 64, enviaron balones que salieron a la madera, pero por fuera.

Los asturianos ya conocían el riesgo de adelantar sus peones sobre el verde



Gordillo, lesionado, será baja ante Bulgaria. El barcelonista Calderé cubrirá la parcela del jugador de Almendralejo ante los búlgaros.

tablero. Lo asumieron con responsabilidad y también lo sufrieron en sus carnes, porque el contragolpe madrileño, que seguía funcionando gracias a la espléndida tarea de Gallego y Michel —este último ya había avisado de su peligrosidad en una jugada poco antes—, confirmó su superioridad con el segundo gol marcado por Hugo Sánchez, que sirvió para aflojar el dogal rojiblanco que trataba de aprisionar el cuello de los madrileños y que descomponió ya hasta el final al equipo de casa.

El eje del Sporting no funcionó en ningún momento porque Joaquín, el hombre clave, no acertaba, lo que facilitó el control del Madrid, que sólo bajó la guardia en contados momentos. Mesa, en el minuto 75, y Quini, en el 76, enviaron fuera balones propicios. Los últimos quince minutos fueron los menos afortunados porque el equipo de Molowny, que tenía ya los dos puntos en su cofre, siguió manejando el balón a su capricho, mientras que el de Novoa, sin tino, nunca encontró el camino del gol. La superioridad del Madrid, demostrada ante su más inmediato seguidor, confirmó su capacidad de reacción y demostró que el líder tiene cuerda para rato, pese a las presiones de los equipos que le siguen. En El Molinón pasó por el rubicón más delicado, quizás, de toda la primera vuelta y el resultado de su examen fue sobresaliente.

# Los maños, nulos en remate

Real Zaragoza, 0

Athletic de Bilbao, 1

Real Zaragoza: Cedrún, Casucco, García Cortés (Aymat, minuto 30), Kalikanin Conde, minuto 26), Fraile, Güeri, Pardesa, Señor, Rubén Sosa, Juan Carlos y Pineda.

Athletic de Bilbao: Zubizarreta, Urquiaga, De la Fuente, Liceranu, Zuñiga, Pachi Salinas, Julio Salinas (De Andrés, minuto 60), Eguzkibar, Sarabia, Urtubi y Noriega (Endika, minuto 34).

Dirigió el encuentro el colegiado cántabro Sánchez Arminio. Estuvo francamente mal. Se equivocó en numerosas ocasiones y no supo cortar el juego duro del equipo bilbaíno mostrando más de alguna tarjeta que merecieron sus jugadores. La única sacó del bolsillo fue para amonestar a Cedrún en el minuto 19 de la segunda parte por juego peligroso.

Goles: 0-1, minuto 58: Internado de Julio Salinas por la derecha, que centra muy cerrado para que Cedrún falle estrepitosamente, lo que propicia el que Noriega, que seguía de cerca la jugada, marcará en la misma boca del lobo.

MARTIN MOROS. Zaragoza.

El Real Zaragoza volvió a jugar bien en esta jornada ante el Athletic de Bilbao ordenando perfectamente su juego, defendiéndose bien atrás, coordinando perfectamente todas las jugadas pero una vez más dejando claro que no tiene mordiente atacante y que sus delanteros están faltos de la pólvora precisa para que las jugadas bien elaboradas desde atrás terminen como deben de terminar si no dentro del portal del equipo rival sí al menos

con peligrosidad suficiente como para que el guardameta contrario se esfuerce más de lo normal.

El Zaragoza jugando bien, el Atleti de Bilbao no demostró en absoluto el porqué está situado en la clasificación muy cerca de los puestos de cabeza. Jugó simplemente a defender, renunciando prácticamente al ataque e incluso poniendo en práctica ese absurdo juego de patadón y tente teso con muchas faltas, la mayor parte

# Sopor en el Sardinero

Rácing de Santander, 1  
Sevilla, C. F., 0

Racing de Santander: Alba, Revilla, Sañudo, Villita, Gelucho, Chiri, Donnerup (Tino, minuto 66), Rubén, Arrién (Alvaro, minuto 61), Campbell e Isidro.

Sevilla: Buyo, Grande, Serna, Alvarez, Jiménez, José Luis (Alvarez, minuto 80), Francisco, Montero, Nadal, Moisés (Alvaro, minuto 85) y Estella.

Árbitro: Ballari Rivelles, del Colegio Valenciano. Mostró tarjetas amarillas a Arrién en el minuto 47 y a Estella en el 62.

1-0, minuto 52: Campbell.

JUAN CARLOS FERNANDEZ  
Santander.

Durante el primer período el Racing tan sólo lanzó contados disparos sobre la puerta de Buyo, en tanto era el Sevilla quien llevaba la pauta de juego y si bien no lo hacía con excesivo peligro para Alba, prodigaba sus contraataques y los lanzamientos sobre la puerta cántabra. Así, ya en el minuto 4, Francisco dispone de una clara ocasión que corta providencialmente el defensa Gelucho. Con idéntico resultado al que comenzó el encuentro finalizaban los primeros 45 minutos y los nervios comenzaban a aflorar en la parroquia local, que protestó en más de una ocasión.

Demuestra tu civismo.  
AYUDA A CONSEGUIR UNA CIUDAD MAS LIMPIA.

# La Real ganó en el último minuto

Real Sociedad, 2

Valladolid, 1

Real Sociedad: González, Segurzazu, Recarte, Larrañaga, Gómez, Múgica, Suárez (Dadío), Zamora, Baquero, Uralde (Turnero) y López Ufarte.

Valladolid: Fenoy, Torrecilla, Juan Carlos, Eusebio, Gai, Andriñá, Yáñez, Moré, Aravaca, Minguela y Víctor.

Dirigió el encuentro el colegiado andaluz Andújar Oliver, que tuvo una actuación discreta. Pasó por alto un posible penalty a Zamora. Mostró tarjeta amarilla a Andriñá. Al final sufrió un desvanecimiento tras conocer el fallecimiento de su padre.

Goles: 1-0, minuto 41. López Ufarte cede a Múgica, que remata a la red. 1-1, minuto 89. Gai, tras fallo de González. 2-1, minuto 90. Baquero, a la media vuelta.

MARA DE LA HOZ. San Sebastián.

Sin duda la clave del encuentro estuvo en esa parada de González al penalty lanzado por Gai, rondando el minuto 37 de la primera parte. Hasta entonces el Valladolid se había mostrado muy peligroso, dominando el partido ante una Real Sociedad que fallaba demasiado en el marco. El centro del campo no funcionaba, notándose la falta de Larrañaga, ayer dedicado a tareas defensivas por orden de Toshack para reforzar la débil zaga blanquiazul. Así, las jugadas de ataque del conjunto donostiarra se debían más a iniciativas aisladas de algunos de sus hombres que a una estrategia determinada.

En un peligroso lanzamiento de una falta, Aravaca estrella el esférico en la madera, a modo de advertencia del peligro vallisoletano. En esta situación en el minuto 36 el árbitro sanciona con penalty una entrada de González, medida que fue protestada por el público. La máxima sanción fue atajada por el portero González en una brillante intervención que provocó el flamear de pañuelos en el graderío. A partir de este momento la Real Sociedad se animó pasando a dominar territorialmente, si bien con cierto desorden. Así llegaría, en el minuto 41 el gol de Múgica tras un buen pase de López Ufarte.

En la segunda parte, apenas reiniciado el partido, Zamora es derribado dentro del área sin que el colegiado sancione la jugada. Poco después, en el minuto 5, nuevamente el centrocampista donostiarra es derribado en el área. En esta ocasión el colegiado sanciona la máxima falta, que alanzada por López Ufarte fue interceptada por Fenoy. En el último minuto y en pleno acojo del Valladolid, González comete el único fallo y su rechace es aprovechado por Gai para empatar. Sin tiempo al descanso, y cuando los jugadores castellanos aún no se habían podido colocar, Baquero logrará el gol del triunfo ante el delirio general.